

## DESDE EL LUGAR DE LOS HECHOS

Severino Salazar

Pedro Valtierra, *Nicaragua una noche afuera*, Cuartoscuro Editorial, México, 1991.

**C**ON un colofón fechado en diciembre de 1991, acaba de aparecer este libro de fotografías de Pedro Valtierra titulado *Nicaragua, una noche afuera*. El texto que le sirve de introducción fue escrito por Jaime Avilés. En él cuenta cómo ambos —reporteros de *unomásuno* en esa época, durante junio de 1979, cuando la insurrección y triunfo sandinista— llegaron a Nicaragua y en qué condiciones Pedro Valtierra toma las fotografías que forman el libro. Esta hermosa crónica, más que introducirnos a las fotos, también nos cuenta cómo Valtierra arriesgaba el pellejo a cada minuto “para completar su reportaje y registro de la epopeya; acompañó a los sandinistas a remojarse en el baño de mármol de Somoza, halló una novela pornográfica, en inglés, bajo la almohada del sátrapa, y estuvo en la Plaza de la Revolución el día que se consolidó el triunfo”.

Las fotografías son conmovedoras. Cada imagen engendra y recrea su propia historia. Sus personajes nos la cuentan con el brillo en sus ojos, con la

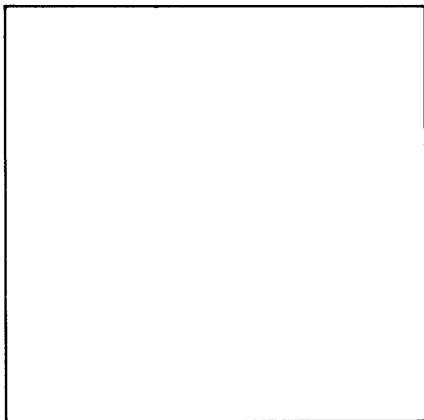
expresión de los músculos de sus rostros, con sus vestimentas, con el paisaje que los rodea: ese paraíso pisoteado, profanado, saqueado por el tirano; el cual, aunque no se vea, se siente su presencia malhechora. Uno, como espectador de estas fotografías, percibe el clima ambiental y espiritual en el cual se mueven los sujetos de las fotos, o sea los personajes. El elemento, a mi parecer, más importante en estos documentos humanos, vistos a través de la óptica del artista que es Pedro Valtierra, es el *pathos*. Pues aunque los sujetos de la fotografía sean un par de animales, como el caso de la foto tomada en Mazaya, que muestra un perro blanco y uno negro mirando a la cámara con indolencia, la cual retrata un *graffitti* sobre una pared que dice: *Guardia, únete a los sandinistas*, uno no deja de sentir esa mezcla ambigua de compasión y admiración por esos seres, por su destino, por la miseria a donde han sido arrastrados, y por su heroísmo, por

la lucha que también se está llevando a cabo dentro del alma. El heroísmo del pueblo que retrata Valtierra es el tema o la constante, el *leitmotiv*; el heroísmo que implica sacudirse a un tirano y la esperanza de conocer tiempos de justicia y de paz. La lucha contra ese mal, contra *el mal*, es el móvil de la tragedia de Nicaragua que nos muestra este libro. Es una tragedia en el sentido clásico, casi Aristotélico, donde el orden se rompe, surge el caos, la muerte, pero donde después hay lugar para una catarsis cuando se reestablece el orden y aparece la esperanza. Esto último lo ilustrarían fotografías como “Sandinistas en la Plaza de la Revolución”, “Celebración Managua” y “El triunfo, Managua”.

El libro está organizado de tal manera que hay una evolución de las imágenes. Tiene un medio, un principio y un fin. Comienza con las imágenes de la lucha, siguen las del sistema que se va a derrocar y termina con el triunfo y la entrada de los sandinistas a la capital. En medio de la violencia, la sangre, el fuego, el coraje, la fuerza de la lucha, encontramos fotografías como los remansos que forma de vez en cuando la corriente, fotografías de gran composición plástica. Tal es el caso de “La tina de Anastacio”, donde un soldado se

baña mientras otros tres, con sus armas al hombro, se ríen. O "El escritorio del dictador" y "De regreso a Managua", donde una soldada carga un niño en sus brazos y al mismo tiempo le besa una de las palmas de su pequeña mano.

El punto clímatico de esta serie de fotografías se encontraría en la que lleva el título de "El balazo, Managua", foto que le da portada al libro y de la cual Jaime Avilés nos da su génesis:



"Valtierra se las había agenciado para quedarse en una casa de seguridad de un barrio llamado El Riguero, donde, en efecto, los aviones dejaron caer toneladas de plomo. Entre las muchas fotos que Valtierra logró aquella noche, este libro recupera la más terrible: una muchacha, herida en el brazo, con la cabeza en el pecho de un adolescente igualmente ensangrentado". Es una fotografía indescriptiblemente aterradora. Basta sólo verla, ya que una imagen dice más que mil palabras, como dice el adagio. Inútil describirla.

Pedro Valtierra nació en San Luis de Ábrego, municipio de Fresnillo, Zacatecas, en el año de 1955. En ese mismo pueblo, en octubre de 1882, nació Francisco Goitia, otro artista de las artes visuales, autor de las obras: *Tata Jesucristo*, *Hombre en el muladar*, *Los colgados*, etcétera, que de alguna forma se emparentan con la obra de Valtierra. No es una coincidencia, es una tradición heredada. Valtierra se inició

como fotógrafo en 1975 en la oficina de prensa de la Presidencia de la República. En 1977 ingresó a *El Sol de México*. En 1978 ingresó a *unomásuno*, donde fue corresponsal de guerra; en 1984 fundó y dirigió la agencia fotográfica Imagen Latina. En 1983 recibió el Premio Nacional de Periodismo y el premio por la mejor foto del año, que otorga la Asociación de Reporteros Gráficos de la Ciudad de México.

